

*LITERATURA CHILENA. Algunas consideraciones sobre ella.—
Discurso de don Alberto Blest Gana en su incorporacion a la Facultad de Humanidades, leído en la sesion del 3 de enero de 1861.*

Señores :—Al manifestaros mi agradecimiento por el honor que me habeis dispensado otorgándome vuestros sufragios para ocupar un lugar entre vosotros, tócame el deber de llamar vuestra atencion sobre la memoria del distinguido Literato, cuya prematura muerte, por todos justamente sentida, deja un puesto vacío en este recinto, arrebatada a la patria las justificadas esperanzas que cifrara en él, a las Letras uno de sus esclarecidos representantes i cubre de luto el corazon de sus deudos i amigos numerosos. Cumpliré este deber con tanta mayor satisfaccion, cuanto que la pérdida de don Juan Bello, que todos deploramos no es solo la del hijo para unos, del amigo querido para otros, de la intelijencia tronchada en flor para la patria, si no que es la desaparicion de un Miembro de una familia que, ilustrada por el padre, parecia llamado por sus talentos a perpetuar la herencia de tan precioso legado. I si las palabras de consuelo son casi estériles para mitigar los grandes dolores, debe sin duda aliviarlos en parte, el ver que el sentimiento unánime tributa merecida justicia a las prendas que adornaron al hijo proclamándole digno de la ilustracion del nombre que llevaba.

El ameno campo de las Letras no ha contado hasta el dia entre nosotros mui decididos cultivadores, i por ventura no será inoficioso investigar aquí las causas de fenómeno tan conocido, i, no titubearémos en decirlo, lamentable.

Chile, como así mismo las demas naciones de la América Meridional, recibe el producto de los progresos del viejo mundo, sin haber contribuido por su parte, fuera de mui raros ejemplos, al incesante trabajo de los antiguos pueblos en la obra de la civilizacion. Artes, Literatura, Comercio, Industria: todo nos viene elaborado ya de Europa; todo se aclimata entre nosotros, casi sin modificacion, a medida que nuestras necesidades se aumentan; todo satisface tambien esas necesidades i estrecha el campo en que pudiera explayarse la actividad nacional. Si a esta poderosa circunstancia, agregamos lo improductivo de las tareas literarias, en una época que se distingue por el materialismo; la falta de estímulo que hasta el dia han encontrado las Letras; lo reducido de la parte ilustrada de nuestra poblacion, i el desaliento, finalmente, que infunde al escritor la perspectiva de encontrar mas críticos para sus obras, por ignorancia intolerantes, que jueces equitativos por sus luces i competencia, se vendrá en cuenta con facilidad de los escasos frutos que ha rendido hasta el presente la Literatura Nacional.

Para luchar contra tan sérios obstáculos no basta la fé en el porvenir, que tan nobles aspiraciones enjendra, ni la voluntad decidida de consagracion al trabajo, ni tampoco el buen deseo de llevar al edificio del comun engrandecimiento el contingente de sus fuerzas. Necesítase, ante todo, de hallarse dotado por el Cielo de una aficion innata al cultivo de la intelijencia, aficion que no busca su apoyo en los deslumbrantes resplandores de la gloria, sino que existe por sí misma, se aumenta por el estudio, alienta al espíritu i parece formar parte de la organizacion moral del individuo.

Don Juan Bello nació con la intelijencia que podia salvar los impedimentos que hemos mencionado i con la suficiente enerjía en el alma para despreciarlos: tenia la aficion de que hablamos.

Despréndese esta idea de la actividad con que el jóven Bello buscó desde temprano, un desahogo a esa innata aficion en el comercio de las musas, en un tiempo en que las obras del injenio no alcanzaban, ni con mucho, el escaso favor que el público las dispensa en el presente. La indiferencia de los contemporáneos puede ser como el viento del invierno que hielas las flores al nacer, para ciertos espíritus demasiado tímidos i desconfiados de sus fuerzas; mas no para los que llevan en su pecho una parte de ese fuego sagrado que llaman inspiracion. Así fué que don Juan Bello, menospreciando esa indiferencia i la punzante crítica con que algunos aristarcos de entónces quisieron sofocar a la naciente jeneracion literaria que con él se levantaba, aplicó su laboriosidad al estudio de los buenos maestros i a la composicion de trabajos varios que le granjearon jeneral aprobacion. Porque no fueron las musas las únicas que dieron sustento a su númen i abrieron a su espíritu el espacio que buscaba para explayar sus inspiraciones. La arena ajitada del periodismo le vió entre sus activos paladines; las vidas de O'Higgins i Balmaceda le inspiraron muchas de esas pájinas notables con que las jeneraciones entusiastas enaltecen la memoria de los antepasados beneméritos; la historia moderna de Michelet fué vertida por él al idioma patrio, como tambien el curso de economía política escrito en frances por el distinguido profesor que rejentaba la Cátedra de esta ciencia en el Instituto Nacional; el Foro i el Congreso oyeron mas de una vez sus calorosos discursos i casi todos los periódicos que se han publicado en Chile durante su vida, registran en sus columnas apreciables trabajos debidos a su pluma. Tan prolíja actividad constituye por sí sola un mérito indisputable, en un pais en donde casi todo aficionado a las Letras no puede consagrar a su cultivo mas que sus momentos de ocio; i lo variado de esos trabajos prueba, ademas, que Bello poseia una educacion extensa para alimentar el anhelo de su espíritu en esa peregrinacion de su intelijencia por los diversos ramos del humano saber. La aficion al estudio no está por desgracia bastante repartida en Chile,

para que dejemos de citar esta última circunstancia como un honroso timbre de la reputación que don Juan Bello logró conquistarse. Son tan efímeros los bienes que la esmerada educación alcanza entre nosotros; tan pocos i disputados los honores del que al estudio se consagra; tan mezquino las mas veces el fruto de sus afanes, que hai sin duda una energía digna de encomio en los que, como el jóven Bello, se abren paso en tan áspera senda, contentándose con el aprecio de unos pocos i arrojando los solapados ataques de la envidia, que infunden desaliento en el alma i esterilizan el noble entusiasmo de muchas aventajadas inteligencias.

Las proporciones a que debemos sujetar este discurso no nos permiten emitir un juicio crítico circunstanciado sobre los trabajos de don Juan Bello, que desde el año de 1842, principió sus ensayos literarios en el *Progreso* con otros jóvenes, de los cuales algunos obtuvieron mas tarde, una honrosa reputación en la República de las Letras. La inspiración poética fué la primera que se desarrolló en el jóven Bello, que desde esa fecha dió a luz varias composiciones sueltas. En todas ellas resalta la influencia de la escuela romántica muy en boga por aquellos años. El trabajo de mayor extensión que entonces produjo su pluma, fué una leyenda social titulada *Elena i Eduardo*, publicada en el *Crepúsculo*. Comparando esta leyenda i las composiciones sueltas citadas con otra leyenda—*La espada de Felipe el atrevido*, que dió a luz en 1847, confesamos no haber encontrado los adelantos que en ese espacio de tiempo hubieran podido esperarse de las dotes intelectuales del autor, reveladas por otros trabajos en prosa. En los versos de Bello hallamos muchas veces falta de número, demasiada énfasis i conceptos poco nuevos, expresados en el amaneramiento que se apoderó de casi todos los que a la sazón empezaron a cultivar la poesía. En pocas estrofas aparece la verdadera inspiración, a pesar del fuego de la juventud que abunda en ellos, i aun ese fuego se encuentra atenuado por el ropaje artificioso i poco natural de una versificación laboriosamente imitativa de los no irreprochables modelos que corrían en manos de la jóven falange literaria a que él pertenecía.

Los trabajos en prosa de Bello, por lo contrario, brillan siempre por cierta elegancia en la forma, mucho acierto de miras, facilidad i colorido descriptivos, profundidad de observación i varias otras cualidades que se aumentan con él a medida que avanza en estudio i en edad. Fuera de numerosos artículos de crítica literaria i científica debidos a su pluma, en los que acredita tino i erudición; fuera de episodios novelescos publicados en folletines de periódicos, podemos citar en apoyo de nuestro juicio la biografía de don Bernardo O'Higgins publicada en 1845 i algunos otros trabajos interesantes cuyos títulos omitimos por evitar una larga nomenclatura. En esos trabajos campean las aprecia-

ciones elevadas, los juicios históricos certeros e imparciales, la fluidez del lenguaje i la elevacion de estilo adecuada al asunto que le ocupa. Varios de ellos pueden consultarse con provecho i son una elocuente muestra de los adelantos del autor en el estudio de las Letras.

Uno de los trabajos mas importantes que nos quedan de Bello son sus discursos parlamentarios, especialmente los pronunciados en 1850, cuando se discutia en la Cámara de Diputados el proyecto de lei de vinculaciones. Brillan en esos discursos las relevantes dotes exijidas al orador por los mas afamados maestros desde Ciceron hasta Timon. Hai en ellos el calor que se comunica a la muchedumbre, la lójica que convence, las imájenes que despiertan el entusiasmo i arrancan los aplausos. Rebate don Juan Bello los argumentos de sus adversarios esplayando sus razones con la *infinita variedad de expresion* que recomienda Villemain, multiplicándolas con talento, combinándolas con arte i oportunidad. En esos largos discursos no hai un solo trozo en que el interes decaiga; la parte legal que apela al fallo del raciocinio, i la parte figurada que se dirige a la imaginacion, tienen igual interes, igual abundancia i perfeccion igual. Hai en ellos rasgos que recuerdan los mejores tiempos de la oratoria inglesa i francesa, son las que nos presentan los mas acabados modelos de ese jénero que mejor pueden adaptarse a nuestros usos i modo de discutir i hallamos, al meditarlos, sobrado justa la nombradía que dieron a don Juan Bello como orador parlamentario.

Tanto en las composiciones poéticas cuanto en los demas en prosa, i en estos discursos, nótase sobre todo la vigorosa jenerosidad de la juventud i el fuego del noble entusiasmo con que don Juan Bello abrazaba siempre la defensa de sus principios. Agréguese a estas cualidades, siempre simpáticas, las prendas naturales del autor: belleza fisica, juventud, carácter expansivo i amistoso, índole fácil i distinguidas maneras, i se comprenderá al instante cómo don Juan Bello ocupará siempre un lugar en los recuerdos de sus amigos i un puesto distinguido en los anales parlamentarios i literarios de nuestro pais.

La lijera idea que hemos dado de las mas importantes producciones de este malogrado jóven, nos induce naturalmente a emitir algunas consideraciones sobre la literatura nacional, ya que un saludable espíritu literario parece despertarse en la presente jeneracion.

Recomendables, por muchos conceptos, son algunos de los trabajos de ingenios chilenos que han visto la luz pública durante los últimos años i merecen llamar la atencion de los hombres pensadores sobre el porvenir literario reservado a nuestro pais. Debemos ante todo, establecer con satisfaccion el hecho de que Chile puede tener una literatura propia, que corresponda a los progresos en cuya vía se encuentra lanzado i que contribuirá poderosamente a impulsarlo en esa senda de linsojeros adelan-

tos. Bastan para confirmar este aserto las obras que hemos citado, las que abrazan, aunque en pequeña escala, todos los ramos que constituyen la literatura de las naciones. El aumento de los trabajos históricos, las inspiraciones de la poesía, del drama, de la novela, la intervencion de una crítica juiciosa i erudita en materia literaria, manifiestan que las letras nacionales, dejando la pasiva imitacion propia de toda clase de infancias, asume el papel del adulto que principia a sentir que puede guiarse por sus propias ideas i observar los fenómenos que a su vista se presentan con los ojos de su criterio.

¿Hán cumplido estas diversas obras con las condiciones necesarias para libertarse del olvido? Poseen una índole especial que desigue la marcha que deben emprender las futuras jeneraciones para continuar la obra de nuestra civilizacion? Hé aquí dos preguntas que no podemos contestar afirmativamente, sin embargo que no ignoramos el mérito que adorna a varias de las obras que nos ocupan.

Temerario, ademas, seria el pedir al arte que inicia su carrera las perfecciones del que cuenta largos años en el ejercicio de los buenos principios, cuando vemos que la vida literaria de los pueblos está sujeta a las mismas vicisitudes de su existencia política i social. Mas es lícito si, manifestar el deseo de que en trabajos destinados a ser la base sobre que mas tarde se levante el edificio de una de nuestras glorias, se cumpla con los requisitos indispensables para salvar las obras humanas de una ominosa indiferencia i que infunden un verdadero aprecio entre los estudiosos.

Dejando a un lado las obras históricas publicadas en los años que acaban de pasar i que sin duda son verdaderos títulos que empeñan el agradecimiento nacional, quisieramos ver quel a poesía i la novela revistiesen el ropaje de la orijinalidad, al propio tiempo que buscasen su inspiracion en el estudio de los numerosos i acabados modelos que la literatura antigua i moderna de la Europa nos ofrece. Un crítico juicioso i mui versado en los autores de mayor nombradía, Gustavo Planche, haemitido ya esta idea al tratar de la literatura francesa i creemos que la misma proposicion puede hacerse estensiva a las obras literarias de todos los paises. Como él, quisieramos que nuestra literatura fuera si es permitido decirlo, ecléctica i que al beber su inspiracion en el fecundo manantial de un estudio hecho con discernimiento, buscase a la luz de ese estudio, el camino de la filosofía, única base segura para afianzar la duracion de toda tarea intelectual.

A la adopcion de este método han debido su lustre i su renombre las mas acabadas obras del ingenio que la justa admiracion de las jeneraciones pasadas ha trasmitido a la nuestra como modelos del arte. La época de los sistemas exclusivos conocidos con el nombre de escuelas ha pasado ya, i el criterio del día admira con igual entusiasmo las bellezas

que lucen en una obra clásica vaciada en el molde de invariables preceptos i las que engalanan a las llamadas románticas que rompieron, acaso con demasiada audacia, esos preceptos, que sin duda oponian serias trabas a la expansiva tendencia de la imaginacion.

Amortiguado el fuego de los prosélitos, la fría razon debia naturalmente hacer justicia al verdadero mérito. La mision, pues, del literato que aspire a ocupar un puesto honroso en la historia, consiste en sacar partido de los esfuerzos que le han precedido, aplicándolos a la indagacion de la verdad filosófica. Sin este fin, creemos incompleta cualquiera obra literaria, aunque por su forma o por su estilo consiga atraerse el aura de una popularidad inmediata. Los aplausos arrancados por un hermoso traje no deben ser los mas envidiables ni son, por cierto, los mas duraderos. Si por largos años i en casi todos los paises, las letras han sobrellevado el epíteto de frívolas, el ilustrado espíritu del siglo las ha lavado de afrenta tan injusta i asignádoles un elevado puesto entre los mas activos agentes del adelantamiento de los pueblos. Las letras deben por consiguiente llevar con escrupulosidad su tarea civilizadora i esmerarse por revestir de sus galas seductoras las verdades que puedan fructificar con provecho de la humanidad. Asumiendo esta elevada mision, nuestra literatura cumplirá con el deber que su naturaleza la impone i prestará verdaderos servicios a la causa del progreso. El estudio del corazon humano es reputado como un manantial inagotable de provechosa observacion i como fuente de saludables lecciones que el escritor concienzudo puede trasmitir a sus lectores, ya sea por medio de la pintura de cuadros históricos elejidos con juicioso tino, ya por el auxilio de la ficcion que fácilmente se presta al servicio de las buenas ideas: en el estudio, debe, a nuestro dictámen, buscar el literato la base de sus tareas; a ese fin deben conspirar sus desvelos i sus facultades; en ese campo debe emplear el vigor de su intelijencia i la inventiva de su númen, como que sin duda es el mas noble i provechoso objeto de las letras.

Veamos ahora hasta que punto la poesía ha desempeñado en Chile su mision i lo que parece útil para encaminarla hácia el cumplimiento de sus destinos.

La minuciosa análisis de las obras poéticas que gozan de mayor reputacion entre nosotros, hijas de vates nacionales, nos haria traspasar los límites de un trabajo como el presente, i podemos renunciar a ella por esta causa, sin menoscabar la verdad de las observaciones jenerales que nos proponemos apuntar.

Creemos ya resuelta la cuestion suscitada no ha muchos años, acerca de las facultades de los chilenos para el cultivo de la poesía. Las obras que nuestra estampa ha dado a luz desde que esa cuestion fué promovida, son otros tantos elocuentes ejemplos que desvanecen hasta la mas escrupulosa duda sobre esta materia. Por desgracia los que han alzado

el pendon de la victoria i manifestado que las musas pueden dispensar a nuestra patria los beneficios de su comercio, arrastrados principalmente por el jenio de la poesía contemporánea i alucinados con el prestigio de su popularidad, se han dirigido casi todos por la misma senda i olvidado las anchas vías que pudieran conducirlos a campos tan fecundos como el que han explotado i mas abundantes en novedades por ser ménos trillado el espacio que ofrecen a la imaginacion. La poesía chilena ha sido hasta hoy esencialmente sentimental: ha buscado su principal inspiracion en los dolores del alma que, si es cierto que abundan en la tierra, no constituyen el estado normal del hombre; ha vertido demasiadas lágrimas para que la expresion de una melancolía perenne pueda conmover; ha tocado con demasiada frecuencia las fibras del corazon para que haya podido conservar la exquisita sensibilidad de sus sentimientos. Siendo, pues el plañidero acento que resuena en las obras de Byron i en las de sus numerosos émulos, lo que forma el rasgo mas característico de nuestra poesía, fácil es concebir su falta de orijinalidad, i el poco interes que despierta en los que quisieran verla remontar su vuelo a mas elevadas rejiones. Imbuido del estrecho personalismo en que la poesía sentimental se ha complacido con exajerada prolijidad i tomando acaso por una nueva forma del arte lo que tantos poetas o pasados siglos habian ya consagrado en sus estrofas, la poesía chilena ha dejado mui pocas veces ese limitado campo i producido algunas leyendas que merecen reputarse como ensayos felices en su jénero. Sobre estos ensayos puede con fundamento cifrarse la esperanza de gloriosos dias para la poesía nacional, a la que pediriamos, para su bien, que arrojase cuanto ántes la egoista capa del personalismo i buscase su inspiracion en el estudio de la naturaleza, en el del hombre colectivamente considerado i que cante las glorias del pasado, las alegrías o tristezas del presente i las esperanzas del porvenir acordándose lo ménos posible de sus propios sufrimientos morales. Porque los que se consagran a las letras no deben olvidar, que el hombre que se encierra en la contemplacion de sí mismo, que aplica la psicología a sus sensaciones aisladas, que limita su vista al mezquino horizonte de su propia vida, no llega jamas a la elevacion de ideas del que en el estudio de la historia, en la observacion de la sociedad, aplica su talento al desenvolvimiento de ideas que, interesando a los demas, presten otro servicio que el de un entretenimiento fugaz. Puede mui bien alcanzar pasajera fama el poeta que solo pinta sus dolores; mas el que en un cuadro histórico o de pura ficcion, da el colorido del arte que cultiva a escenas de algun interes, dejará en el ánimo del lector mas agradable impresion i habrá prestado a la cultura del espíritu mas señalable servicio.

Un campo tan vasto como la poesía se presenta a los que quieran ocuparse de la novela i solo podemos darnos cuenta de la poca consagracion que los literatos chilenos han dedicado a su cultivo, cuando

pensamos en las dificultades de su ejecucion, comparada con la de las poesías sueltas que hasta hoi, con pocas escepciones, ha sido el producto de la poesía nacional. La novela, con efecto, cuenta entre la jeneralidad de los lectores, con un número mucho mayor de aficionados que la poesía, porque la primera está al alcance de todos, mientras que para gustar de la segunda, se ha menester de un espíritu mas connaturalizado con los preceptos del arte. El estudioso i el que no lo es, el viejo i el jóven, la madre de familia i la niña que se halla por su edad bajo el dulce i absoluto imperio de las ilusiones, todas las clases sociales, todos los gustos, cada uno de los peculiares estados en que las vicisitudes de la vida colocan al hombre, encontrarán en la novela un grato solaz, un descanso a las diarias tareas, un alimento a la expansion del pecho, algo, en fin, que contente el espíritu, halague al corazon o alivie el ánimo de sus afanosas preocupaciones. Mientras que la poesía conserva siempre para el vulgo la apariencia de los antiguos ídolos cuyo lenguaje era comprensible únicamente a los sacerdotes del culto pagano, la novela, por el contrario, tiene un especial encanto para toda clase de inteligencias, habla el lenguaje de todos, pinta cuadros que cada cual puede a su manera comprender i aplicar, i lleva la civilizacion hasta las clases ménos cultas de la sociedad, por el atractivo de escenas de la vida ordinaria contadas en un lenguaje fácil i sencillo. Su popularidad, por consiguiente puede ser inmensa, su utilidad incontestable, sus medios de accion mui varios i estensísimo el campo de sus inspiraciones. Harto sensible nos parece, pues, que un ramo de amena literatura que cuenta con tan brillantes promesas de buen éxito, no haya encontrado en Chile sino mui pocos aficionados i reconocemos como causa principal de este fenómeno, ademas de las dificultades que ofrece la ejecucion de obras de esta clase, el natural desaliento que infunde la idea de luchar con la muchedumbre de novelas europeas puestas a tan bajo precio por la industria moderna, en manos de los lectores. Mas, a nuestro juicio, este que hasta el dia ha sido grave obstáculo para el adelantamiento de la novela nacional, debe, con atencion examinado, considerarse mas bien como un estímulo para los que se sienten inclinados a tan amena i útil ocupacion, porque; si bien la no siempre acertada eleccion de los periódicos para sus folletines, la popularidad de ciertas novelas europeas de mui problemático valor, i la poca ilustracion de la jeneralidad de los lectores, traen hasta cierto punto, viciado el buen gusto i subvertidos los sanos principios que deben presidir en la ejecucion de la novela, puede sentarse el importante aserto de que la aficion a la lectura ha ganado inmenso terreno en Chile desde algunos años a esta parte.

Admitido, como no puede dejarlo de ser este precedente, que gustosos calificamos de feliz, la tarea del novelista cuenta ya con un apoyo

eficaz, puesto que encuentra ya preparado el terreno en donde va a arrojar la cimiento de su ingenio al ofrecer sus obras a un público que si en parte ha viciado su gusto, como dijimos, posee, no obstante, un criterio ejercitado por la lectura i un gusto contraído de ante mano por tan saludable pasatiempo. Los críticos apasionados o injustos de los que no quieren convenir en tener compatriotas capaces de algo; el dogmático i vano estiramiento de tantos que condenan a la novela como una lectura demasiado trivial para sus presuntuosas inteligencias; la maledicencia de algunos que desprecian este linaje de obras por considerarse demasiado aptos para escribirlas el día que tengan el humor i la voluntad de ponerse a ello, no deben jamas intimidar al escritor, ni infundirle ese desaliento endémico de nuestra raza, que siempre hace divisar en toda empresa la magnitud de los obstáculos i no los beneficios de la realizacion. El que se siente con fuerzas, el que mira mas allá del estrecho recinto de una poblacion, el que hace del estudio una ocupacion seria i tiene por la gloria el noble anhelo digno tan solo de las nobles almas, debe seguir adelante, que este es el lema de la humanidad; estudiar con teson, que el estudio será la base de su triunfo i poner manos a la obra, desdeñando en su labor la impotente valla de rastreas preocupaciones. "Libertaos del olvido los que sustentais en vuestro espíritu algo mas que la estrecha nocion de un aislado presente", ha dicho una célebre novelista moderna, i este es un consejo que nuestros escritores nó deben perder de vista cuando el desaliento amenace cegar en ellos la fuente del entusiasmo: viene de espíritu ilustrado i merece consideracion, viene de una mujer i es por consiguiente una voz de consuelo i un presajio de remuneracion futura.

En Chile no ha predominado hasta hoi ningun jénero especial de novela, porque, como dijimos, es el ramo literario que ménos discípulos cuenta. Sin duda alguna que tanto la novela histórica cuanto la de costumbres i lo fantástico, pueden prestar eminentes servicios a las letras nacionales i segar lauros envidiables. El acierto en el desempeño decidirá del éxito i no el jénero o escuela a que pertenezcan: jiran todos ellos en el dominio de la ficcion i disponen de variados medios para interesar i para instruir. Pero creemos que, consultado el espíritu de la época, i la marcha de la Literatura europea durante los últimos treinta años, la novela que está llamada a conservar por mucho tiempo la palma de la supremacía es la de costumbres. Con efecto, la novela histórica revestida de poéticas galas por Water Scott, ha sufrido desde entónces notables pero poco acertadas modificaciones en manos de los escritores del dia, i ni aun conservando el carácter que el ilustre escritor escoses le diera en sus inmortales trabajos, la popularidad inmensa que con sobrada justicia alcanzaron i aun conservan, puede decirse que salvó la esfera que habita la jente de esmerada educacion. Mas al lado de

esta, vive i se ajita, así en el nuestro como en todo pais civilizado, una parte de poblacion infinitamente mayor que esa otra, que necesita de la lectura para descansar del trabajo, que muchas veces recibe en sus gustos i pasiones mui directa influencia de esa lectura i que ha menester para nùtrir su espíritu de un alimento mas sencillo del que aquellos preciosos modelos del arte le presentan. Las obras que, sin descuidar la forma, ni atropellar el buen gusto, dirijan sus esfuerzos a satisfacer las necesidades de esta gran mayoría de toda poblacion, serán sin duda las que mas aje obtengan i tambien mas duradera fama. Para llenar las condiciones que enunciamos, sin disputa la novela de costumbres es la mas adecuada. Por la pintura de cuadros sociales llamará la atencion de todos los lectores; por sus observaciones i la filosofia de su estudio, adquirirá las simpatías de los pensadores i por las combinaciones infinitas que caben en su extenso cuadro, despertará el interés de los numerosos amigos del movimiento i de la intriga. Su influencia en el mejoramiento social es al propio tiempo mas directa tambien que la que los otros jéneros de novela pueden ejercer, puesto que en su esfera se discuten los mas vivos intereses sociales; que el escritor puede combatir los vicios de su época con el vivo colorido que resalta en el diseño de cuadros de actualidad i encomiar por medio de otros de igual naturaleza, las virtudes, cuya imájen importa siempre presentar al lector en contraposicion de las flaquezas humanas. Ademas de tan importantes circunstancias, la parte descriptiva, que a los ojos del vulgo debilita el interés de la narracion, cuenta en la novela de costumbres con elementos que, léjos de minorar las condiciones de su éxito, añaden un nuevo aliciente a sus escenas, por el color local con que la reviste i los contrastes de que el autor puede sacar partido, a fin de impresionar la mente del lector con pinceladas que den a su ficcion el sabor de la realidad.

Contando pues la novela de costumbres con las relevantes prendas que dejamos apuntadas, el objeto de esta disertacion nos conduce a preguntarnos si este jénero literario puede adquirir entre nosotros un carácter verdaderamente nacional. A mi entender, los tiempos que alcanzamos son mui a propósito para contestar a esa pregunta con la afirmativa. Nuestras costumbres tienen un sello peculiar que las distingue i forman un fecundo manantial para el hombre de observacion. El contacto con la jente europea, el estudio de su literatura, la influencia de su comercio, la facilidad de los viajes al viejo mundo i lo repetido de las comunicaciones que con él mantenemos, han operado una revolucion radical en nuestros hábitos miéntras que aun se conservan en varias esferas de la sociedad notables vestijios de las costumbres del coloniaje. Vivimos en una época de transicion, i del contraste que resulta de este estado escepcional de nuestra sociedad, nacen variedad de tipos,

multitud de escenas, que el novelista de costumbres puede aprovechar si posee las facultades de observacion, que debe tener para sacar partido de los hechos que acaecen a su alrededor, de la fisonomía especial de nuestra sociedad i hacerlos servir a los altos fines que a la Literatura bien entendida le cumple realizar. Las dificultades que ofrece lo reducido de nuestras poblaciones, son sin duda un impedimento contra el cual puede estrellarse muchas veces la imaginacion del escritor; pero no es tan insuperable que no pueda vencerse tratando de buscar los incidentes novelescos en medio de las escenas naturales de nuestra vida, pues creemos que la pintura de incidentes verosímiles i que no tengan nada de extraordinario, pueden, si el colorido es vivo i verdadero, interesar al lector tanto como los hechos descomunales con que muchos novelistas modernos han viciado el gusto de los pocos letrados. Los otros novelistas contemporáneos de Inglaterra, de Francia, de Alemania i aun de España, cuyas letras han principiado a renacer, confirman nuestra opinion i manifiestan que la vida, tomada en sus verdaderas i reales proporciones, tiene tambien su lado poético, ademas de las fecundas lecciones que el fisiolojista moral puede deducir i popularizar por medio de su fiel retrato, engalanado con los atractivos de novelescas combinaciones. Estudiando pues nuestras costumbres tales como son, comparándolas en las diversas esferas sociales, caracterizando los tipos creados por esas costumbres i combinándolos a fin de ofrecer una imájen perfecta de la época con sus peculiaridades características, la novela no puede dejar de ser esencialmente nacional segun el mayor o menor acierto de los que a ella consagran sus esfuerzos.

Existe sí, un obstáculo mas sério que el mencionado, para el novelista de costumbres que debe particularmente despertar el interes del lector con hechos de la vida ordinaria. Este consiste en el respeto a la moralidad que ningun escritor puede olvidar sin desvirtuar su mision i sin esponerse a la justa censura de la crítica i al desprecio de los que le lean. I llamamos este un obstáculo, porque algunos críticos comprenden bajo el mismo anatema, tanto a la injustificable licenciosa pintura de escenas sin decoro, quanto a la de ciertos estravíos humanos que no pueden dejar de figurar en obras destinadas a la descripcion social. El deber del novelista en este caso no creemos que consista en evitar la mencion de esos estravíos, sino en retratarlos de modo que no hieran a la moral. Si por un temor irreflexivo se ciñere a lo primero, no habria pintado las costumbres, porque no existe sociedad humana en la que no corran pareja los vicios i las virtudes confundidos; en hacer resaltar la fealdad de aquellos está el deber i no en callarlos, i para esto las segundas le ofrecen poderoso auxiliar. No ignoramos que esta clase de libros cae en manos de personas de inesperienza i candor, cuyo espíritu recibe con su lectura muchas veces una impresion decisiva. La novela,

encerrada en los límites que acabamos de trazar, léjos de ser un disolvente de las buenas costumbres, puede dar mui ventajosas lecciones a esos espíritus inespertos, que llegan a la adolescencia sin idea ninguna de los contrastes que en el mundo les aguardan. La pintura de una sociedad perfecta, por otra parte, sería una ficcion que pugnaría con los principios literarios, cuyas bases mas sólidas reposan sobre el estudio de la verdad. Es cierto que esta verdad, no es la descarnada i fria que algunos autores europeos han puesto a los ojos del lector con lamentable olvido del buen gusto; ni mucho ménos lo que otros, con insolente cinismo, han descrito, valiéndose de las mas pronunciadas formas de la licencia; pero si la verdad que se deduce de la investigacion artística de los hechos sociales, en los que casi nunca faltan hermosas i sublimes virtudes que parecerán tanto mas dignas de imitacion, cuanto mayor sea la sagacidad del autor para fijar el relieve de los contrastes. De este modo el novelista no se verá encerrado en los estrechos límites de un hogar doméstico donde solo impere la moralidad, en el retrato de ciertos tipos perfectos, cuya perfeccion misma palidecerá por falta de comparacion: tendrá por teatro a la sociedad entera con sus incesantes vaivenes, con su egoismo i su desprendimiento, con su lealtad i su perfidia, i sus personajes figurarán en una escena mas vasta, mas idónea para el estudio social que se propone i mas fecundo tambien en útiles deducciones porque será mas verdadera.

Al manifestar predileccion por la novela de costumbres, estamos mui léjos de atribuir ménos mérito a la histórica i de creer que su cultivo sea en Chile de ménos utilidad social i literaria. No somos de los que juzgamos a nuestra historia tan destituida de animacion que el novelista no pueda encontrar en ella abundantes materiales propios para bordar sobre ellos agradables ficciones. Sin remontarnos al eterno batallar de la conquista, encontramos en los fastos de la guerra de la independencia, variadas e interesantes peripecias, heróicas acciones, escenas animadas, que el novelista puede combinar con felicidad para la ejecucion de amenísimas novelas i hacemos votos porque de esta verdad se penetren muchos que malbaratan sus fuerzas en obras fugaces cuando en este terreno podrian, con aplicacion i estudio captarse el aprecio de los intelijentes.

Nó pensamos lo mismo respecto de la novela o cuento fantástico que en Europa ha tenido su época de gran voga en ciertos paises. Para el éxito de este jénero de obras nos faltan las antiguas i poéticas tradiciones que abundan en muchas comarcas del viejo mundo, fuente preciosa para esta clase de fantasías; fáltanos tambien el gusto que no ha podido formarse entre nosotros, acaso porque la índole de nuestra raza no se acomoda con ellas o porque su lectura no se ha popularizado como la de los otros jéneros, por ser el número de novelas fantásticas infinitamente mas pequeño que el de las pertenecientes a aquellos. El hecho es que

en nuestros anales literarios, fuera de un ensayo reciente i que mas bien puede considerarse como una novela política, el jénero fantástico no cuenta ningun representante.

Réstanos hablar, para complemento del lijero estudio literario que vamos bosquejando, de las obras de crítica literaria.

Algunos escritores se han ensayado ya en esta materia con bastante acierto entre nosotros i hacen presajiar mui buenos dias para este importante ramo literario. Si, como con sobrada justicia se dice, no puede haber buen sistema parlamentario sin oposicion, tampoco puede haber buena literatura en un pais sin la intervencion de la crítica. I las condiciones que hacen recomendable a la primera, cuadran tambien a las obras destinadas al análisis literario. Debe ser equitativa, desapasionada i justiciera, i la imparcialidad ha de servirla siempre de norte en la defensa de los sanos principios colocados bajo su éjida. Sin la intervencion de la crítica, gran riesgo correrían de abandonar la senda del buen gusto los que se consagran a las letras, porque llevados a veces de un natural deseo de innovacion, en busca del luminoso meteoro de la orijinalidad, se esponen con frecuencia al olvido de preceptos capitales que en toda literatura existen como bases inalterables. La crítica debe, pues, mostrar siempre la verdadera senda, atacar sin acrimonia los desaciertos, popularizar las buenas doctrinas i defender su causa siempre con razonamientos estudiados i poderosos, sin dejarse arrastrar por la pasion para no infundir desaliento a los que se presentan en la arena de la publicidad. De este modo su mision es importantísima porque servirá de intermediaria entre el autor i el público, cuyo juicio puede fácilmente estraviarse, ora sea por el prestigio de un nombre, al pronunciar un fallo de aprobacion, ora por la oscuridad de otro al condenarle injustamente al olvido. Fácil es coleccionar de aquí, que el crítico debe poseer un juicio recto, delicado criterio i vasta erudicion; sin estas cualidades, su intervencion puede ser perniciosa i no merece el elevado ministerio que pretende arrogarse.

La lijera ojeada que hemos dado sobre nuestra literatura nos hace concebir lisonjeras esperanzas para lo futuro, ya que la riqueza del presente no puede satisfacernos. ¡Ojalá que estas esperanzas se cumplan! Es un voto que creemos mas oportuno en este recinto que en ninguna otra parte, puesto que el distinguido cuerpo que aquí se reúne es el que mas eficazmente puede contribuir a su realizacion.
